

### Congreso Mundial del Aspen Institute

El Congreso Mundial sobre Pensamiento Científico y Acción, organizado por el *Aspen Institute*, dentro de su programa Ciencia y Sociedad, y nuestros colegas del *Instituto Questão de Ciência*, estaba previsto celebrarse en Roma el pasado marzo de 2020, pero la situación sanitaria lo impidió. En principio se retrasó a septiembre y finalmente se optó por celebrarlo de manera *online* casi un año después. Reunió a más de cien científicos, académicos, periodistas y comunicadores de todo el mundo para ponernos al día y debatir temas relacionados con la ciencia y su comunicación, en especial los de importancia global: el cambio climático, la medicina (con especial atención a las vacunas), la biotecnología, la cultura científica y su popularización, repartidos en seis sesiones.

Estas consistían en unas exposiciones magistrales por parte de un experto en cada materia, abiertas a todo el mundo, de un nivel que poco enseñarían a cualquier lector habitual de nuestra revista —como pueden comprobar en el canal de YouTube del Aspen Institute—, seguidas por unos debates «a puerta cerrada», restringidos a los invitados, entre los que tuve la suerte de encontrarme.

Resaltaré la tertulia a la que asistí, en petit comité, nada menos que con nuestro archiconocido Edzard Ernst, Alexander Panchin (de la Comisión de Pseudociencia y Fraude Científico de la Academia Rusa de Ciencias), o mis homólogos Michael Marshall y Tim Mendham, directores respectivamente de las ediciones británica y australiana de la revista *The Skeptic*. No voy a negar que me sentía al principio algo cohibido rodeado de tanto prestigio junto y tanto acento

endemoniado, pero pronto me solté la melena y pude presumir con moderación de algunos de los últimos acontecimientos vividos en nuestro país. Les hablé del plan español sobre pseudoterapias de los ministerios de Sanidad y Ciencia, así como de la intención del ministro de Universidades de eliminar los contenidos pseudocientíficos de los estudios superiores, y he de decir que se les hacía la boca agua a todos, viendo que ellos, sobre todo en el mundo anglosajón, aún andan teniendo que explicar a sus políticos por qué la homeopatía no es más que una filfa.

Lamentablemente, estas tertulias restringidas no están subidas a la red, aunque sus conclusiones, con los resúmenes de las distintas sesiones, están por fin disponibles en pdf<sup>1</sup>. Y solo me queda agradecer a Aaron Mertz, del *Aspen Institute*, y a Natália Pasternak, del *Instituto Questão de Ciência*, su gran trabajo en la organización, que debo hacer extensivo a todos los que contribuyeron al éxito del congreso. Esperemos que el nuestro, dedicado al mundo de las conspiraciones y que celebraremos el próximo septiembre, no sea menos (más información en el interior de la contraportada).

Juan A. Rodríguez

### Balones fuera

Edmund Burke escribió que, para que el mal triunfe, todo lo que hace falta es que la gente buena no haga nada. En el terreno de las pseudoterapias se puede reescribir como que para que los charlatanes triunfen todo lo que hace falta es que quienes deberían velar por la salud de la población miren para otro lado. Allá por 2016, y de repente soy consciente de los lentísimos y escasos avances en esta lucha, di la charla «Balo-



ASPEN GLOBAL CONGRESS ON  
**SCIENTIFIC**  
**THINKING & ACTION**

 **aspen institute**

nes fuera» en Escépticos en el Pub Madrid<sup>2</sup>. Allí conté el periplo del año y pico previo en el que me dediqué intensivamente a alertar a todo tipo de entidades (ayuntamientos, colegios profesionales, bibliotecas, universidades, librerías...) de la intromisión de charlatanes en multitud de eventos organizados por dichas entidades. El título de la charla es el resumen del tipo de respuesta que solía recibir.

Recientemente me he tenido que acordar por dos veces de esta charla. La primera, al reportar ante el Colegio Oficial de Médicos de Palencia el caso del doctor Gabriel Ruiz García, el inefable «doctor Clorito», un médico autodiagnosticado de trastorno mental, como confesó en cierta ocasión en antena, al punto de negar las infecciones microbianas y lamer, ante alguna cámara de televisión, el suelo de su consulta como supuesta prueba (consulta, por cierto, en la que un loro se pasea a sus anchas dejando los residuos propios de estos animales). Adepto a las letales tesis de la Nueva Medicina Germánica de Hamer, Ruiz recibe su mote por su promoción abierta del dióxido de cloro como cura de todo tipo de enfermedades. Y esto no es más que un leve raspado de la superficie de este individuo el cual, si la medicina fuera física de partículas, solo podría calificarse de *antimédico*.

Con todo este percal, conocido de sobra por su Colegio por una desnortada trayectoria pública de décadas, la respuesta ante la queja deontológica se puede resumir brevemente en que el Colegio considera que, efectivamente, los hechos denunciados son gravísimos e incumplen claramente los preceptos deontológicos a los que los profesionales médicos están obligados. Y que no van a tomar medida alguna, más allá de remitir a la Consejería de Sanidad la información por si tuvieran a bien mover un dedo.

La segunda vez que he recordado la charla ha sido tras hacer uso del derecho al recurso de alzada que proponía la propia respuesta colegial, elevando el asunto al Consejo de Colegios Oficiales de Médicos de Castilla y León. La respuesta en este caso ha sido un tanto estrambótica, concordando de nuevo en la falta total de ética y profesionalidad del «doctor Clorito», pero en este caso elevando la apuesta de la inmovilidad bajo el argumento de que, dado que las actividades que practica (como dar dióxido de cloro a sus pacientes) no constituyen actos médicos, no tienen por qué perseguir dichos actos.

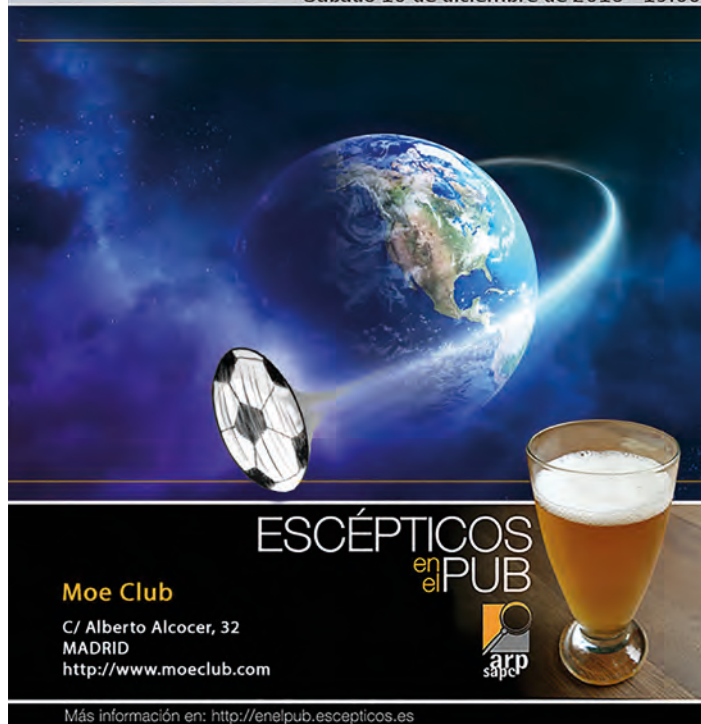
La respuesta es, por lo absurdo, de las que lo dejan a uno sin palabras. Y con la preocupación de que, si no hay quien barra la casa ante un caso tan flagrante (al punto de haber recibido noticias de una supuesta víctima mortal por una infección tras un procedimiento en la mencionada ausencia total de asepsia), no hay quien proteja a los pacientes ante la charlatanería o la de-

## ¡Balones fuera!

(...y charlatanes dentro)

Emilio Molina

Sábado 10 de diciembre de 2016 - 19:00



**ESCÉPTICOS**  
en el **PUB**

**Moe Club**  
C/ Alberto Alcocer, 32  
MADRID  
<http://www.moeclub.com>

arp  
saber

Más información en: <http://enelpub.escepticos.es>

mencia (algo que también nos recuerdan casos como los de Corbera en otros Colegios Profesionales).

Volveré a elevar la queja, esta vez al Consejo General de Colegios de Médicos. Pero, dado que parte de su actual directiva es miembro de las entidades ya recurridas, no hay ningún motivo para esperar que el desenlace sea distinto.

Emilio J. Molina

### Muchísimas gracias a los homeópatas del mundo

Ha llegado el momento de admitirlo: tenemos que decirle MUCHAS GRACIAS a la comunidad mundial de la homeopatía. Tenemos que estarle agradecidos por demostrar sin ningún egoísmo y de forma indiscutible algo de vital importancia: *Los homeópatas no se creen sus propios extravagantes y anticientíficos postulados.*

Sí, aprecio de verdad el valor y el altruismo que hacía falta para dar este paso, que hace época. Quizá debería explicarme. El 10 de noviembre publiqué «un desafío para los homeópatas del mundo»<sup>3</sup>. Consistía en demostrar la homeopatía (o, si prefieren, demostrar la premisa de que los remedios homeopáticos altamente diluidos pueden producir efectos detectables), y las condiciones eran:

1. Usted, homeópata convencido, elige los seis remedios homeopáticos que le sean imposibles de confundir si los prueba usted mismo.
2. Yo los encargo en la potencia que usted desee a

un proveedor reputado (con la única condición de que debe ser mayor de C12).

3. Hago que envíen los frascos sin abrir a un notario de la ciudad donde resido.

4. Un notario introduce el contenido de cada frasco en un recipiente numerado del 1 al 6 (si prefiere, puede usted enviar los recipientes al notario a tal efecto).

5. El notario guardará bajo llave el código con la información de qué número de recipiente, del 1 al 6, corresponde a cada remedio.

6. A continuación él le enviará a Vd. los seis recipientes numerados.

7. Puede usted utilizar el método que considere mejor y hacer todas las comprobaciones que desee (con los únicos límites del número de glóbulos que haya en el recipiente y el tiempo fijado para que averigüe los códigos, esto es, la correspondencia de los números con los remedios).

8. Le doy cien días para que lleve a cabo las comprobaciones.

9. Cuando considere que lo ha logrado, envíe su veredicto al notario (por ejemplo: 1 = rhus, tox, 2 = sulfuro, 3 = arsénico, etc.)

10. El notario lo cotejará con su código y nos dirá el resultado a usted y a mí.

Pagaré gustosamente todos los costes que suponga el experimento (notario, productos homeopáticos, envíos, etc.). Podemos también negociar algunos detalles de este desafío en caso de que contradigan sus propias concepciones de *prueba, ciencia rigurosa, etc.*

Para garantizar que los dos vamos en serio, una vez estemos de acuerdo en las condiciones (los detalles que no concreto los puede completar como quiera), ambos transferiremos la suma de 2000 euros a una cuenta del notario. Si quiere aumentar la cantidad, por favor, dígamelo. Como he dicho, la mayoría de los detalles de mi desafío se pueden negociar para adaptarse a sus necesidades. Si consigue usted adivinar los códigos del 1 al 6, el notario le transferirá la suma de 4000 euros (su depósito y el mío) a su cuenta. Si falla, me transferirá esa suma a mi cuenta.

En la entrada original dejé muy claro que este desafío mundial se cerraba al terminar 2020. Mientras estuvo abierto, hice lo posible por que la información llegara a los homeópatas. Dado que la homeopatía se originó en Alemania y sigue siendo bastante popular allí, incluso publiqué la misma entrada sobre el desafío en alemán<sup>4</sup>. Además, tanto yo como otras personas tuiteamos repetidas veces sobre ello (en inglés, alemán, francés, español y posiblemente también otros idiomas), incluso directamente a homeópatas de distintos lugares del mundo.

Dado que ningún homeópata ha aceptado el desafío en el plazo marcado y que no se ha presentado ningún argumento sensato para convencerme de que mi desafío era poco razonable, acientífico o injusto, ahora ya es un hecho indiscutible que **los homeópatas no se creen sus propios extravagantes y anticientíficos postulados.**

RUBÉN TOVAR OCHOVO



## LA OSTEOPATÍA ¡VAYA TIMO!

 Círculo Rojo  
EDITORIAL

Estoy inmensamente agradecido a la comunidad mundial de homeópatas por documentar heroicamente la verdad de una manera tan clara. No puede haber sido fácil ser así de sinceros a costa de la reputación de la homeopatía. Pero creo que es un paso importante y honorable en la buena dirección. Proporciona información esencial para aquellos que quieran entender la práctica y profesión de la homeopatía.

DE NUEVO, MUCHAS GRACIAS

P.D.: En interés del progreso, por favor, den toda la publicidad posible a esta información.

Edzard Ernst ([edzardernst.com](http://edzardernst.com))

Traducción: Inma León Cobos

### El fracaso de la institucionalización del pensamiento crítico

Una semana después de la publicación del libro *La osteopatía, ¡vaya timo!*, nos comunicaron la retirada del aval que nos permitía ejercer los cargos de presidente y vocal del grupo de pensamiento crítico de la institución de fisioterapeutas a la que pertenecíamos. Nuestro comportamiento no se ajustaba a la deontología. Dicha institución nunca aclaró qué comportamientos habían sido poco éticos. Una decisión tan sorprendente como la de proponernos, en su momento, formar parte de la misma como grupo de pensamiento crítico y tener una representación insólita de la fisioterapia,

sin homólogo parecido en ningún otro país. Y tal vez el pensamiento crítico no tenga sentido si no se edifica dentro de cada grupo de trabajo como tampoco tiene sentido que haya grupos sin pensamiento crítico, pero si algo podemos decir es que nuestra posición respecto a la osteopatía siempre fue pública y manifiesta desde el principio. A nadie pudimos sorprender, a nadie pudimos llevar a engaño. A la comunicación de la retirada del aval le siguió la dimisión en bloque del resto de la junta del grupo de pensamiento crítico. La institucionalización del pensamiento crítico había fracasado. Mi compañero Rubén Fernández<sup>5</sup>, miembro también de ARP-SAPC, y yo lo tenemos claro: nos echaron por criticar la osteopatía.

#### *La osteopatía que defienden los fisioterapeutas*

La osteopatía sufre un profundo trastorno de identidad o, mejor dicho, vive en un constante sufrimiento por su identidad. No es en absoluto un asunto baladí, la cuestión identitaria consume una ingente cantidad de esfuerzos y buena parte de sus «publicaciones científicas». En España, una parte del colectivo osteopático está tristemente representado por fisioterapeutas. Fisioterapeutas-osteópatas que consideran la osteopatía una ciencia y han aplicado un filtro personal al cuerpo de conocimiento de la osteopatía donde lo indefendible, aseguran, ha sido abandonado. La verdad es que, aun si eso fuese cierto, la osteopatía que ellos defienden no sería menos problemática. Y no es cierto, esencialmente porque los osteópatas-no-fisioterapeu-

tas, que representan la mayoría de osteópatas, no solo no han abandonado nada, sino que lo reivindican apelando a la tradición y a los orígenes. Es más, ante la pregunta *¿es la osteopatía una ciencia?* responden sin complejos que no, porque la ciencia no lo puede todo. Esta osteopatía vitalista, espiritualista y energetista no puede definirse como pseudocientífica, tan solo como anticientífica. Esta postura es un lujo que no pueden permitirse defender los fisioterapeutas-osteópatas y que se ventilan convirtiéndolo en un problema de intrusismo provocado por la existencia de osteópatas-no-fisioterapeutas. No es verdad. No existen una osteopatía buena y otra mala.

#### *El elemento de la discordia*

El libro, recientemente publicado, es la primera obra íntegramente dedicada a la osteopatía desde una perspectiva crítica y reúne el conjunto de cosas que merecen saberse para posicionarse respecto a la misma. Su publicación ha despertado tantas filias y fobias como la retirada de nuestro aval. Indignaciones y celebraciones a partes iguales en ambos casos que hablan, más que nunca, de la necesidad de este libro en vísperas de la publicación del informe del Instituto Carlos III sobre la osteopatía, dentro del plan de protección de la salud contra las pseudociencias del gobierno, que podría tener serias implicaciones en el ejercicio y práctica del fisioterapeuta en España.

Rubén Tovar

